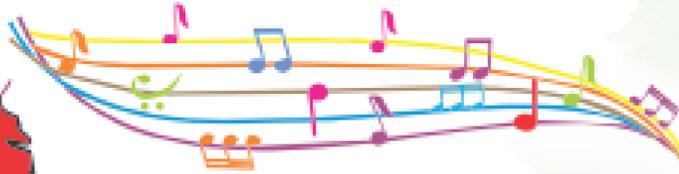




Imoraíces!



Entre Raíces y El Sideral Espacio

ORLES ALEXANDER ERASO ROMO
olmoraices.alexander@hotmail.com



CONTENIDO

pág.

Un papiro	3
¡Sibunday!	4
Sanación.....	5
Luna	6
Llueve sobre el olmo	7
Memorias secas.....	8
Soy el desierto	9
Flor marchita.....	10
Que culpa tienen las rosas	11
Murió la flor.....	12
La rosa y el olmo	13
Te regalo una rosa.....	14
Quisiera ser una flor	15
Ahora... no tengo nada.....	16
No permitas.....	17
Déjame cuidarte... mística rosa.....	18
La rosa que detuvo el tiempo.....	19
Pensándote... ..	20
Despertar.....	21
Por amarte en silencio.....	22
Te imagino... luna.....	23



Un papiro

Para escribir...
necesité de una pluma;
para escribir...
necesité un papiro.

Pero más suspiros necesité
para escribir...
lo que hoy te escribo.
Para escribirte...
necesito de una rosa.

Para ver lo lívido
de tus sentidos...
y tal vez compararte
para dibujarte
con la palabra escrita.

Para poder escribirte...
necesito ver el día
y compararte con...
mis horas de cansancio,
para buscar ese espacio
que contigo no lo tuve.

Para escribirte...
necesito de mí,
para sentir lo egoísta que he sido
y lo que me he negado,
para dejar de escribirte.



¡Sibundoy!

Empiezas a formar parte del pasado;
acaricié tus montañas, me arrodillé en tu vientre...
besé tu valle y bebí de tu sudor como aquel licor
que sació mis ansias y me embriagó...
hasta quedar dormido en tus faldas...

...en la mitad de tus gemelos, árboles conocidos
en la bellavista de tus montañas...
alturas majestuosas de tu cielo guasca,
en donde se observan todos tus benditos santos
y a la vez se observan todos tus demonios.

Yagecito... Yagé que despertó mis temores
para enfrentarlos no con cobardía...
sino con gallardía, a usted señora soledad
que en veces repetidas se vistió con su manto oscuro
para desestabilizarme y en otras ocasiones vino...

Acompañada de la huesuda
que sin duda me hizo tocar el firmamento
estando mis pies todavía en el suelo;
casi me desgarró el alma, casi detenta mi vida
aun estando en tierra.

Pero Dios con un soplo de bendición
me devuelve los sentidos, los colores
para nuevamente hacerte el amor
diez mil veces y despertar en tus termales,
en tus venas y cuevas volcánicas...

E inhalar tus aromas, beber de tus humedales
sintiéndome único... sé que lograrás
ser parte de mi pasado, pero te llevaré en mi alma,
te buscaré millones de veces en mi archivo personal.

De mis bellos recuerdos para sentirte nuevamente mía...
amada y hermosa Tábanoc para ti estas letras
que jamás dejaron de hablar, para ti mis manos
para ti mi abecedario... por ti ¡mi poema!



Sanación

El pajarraco chamán...
invoca a sus ancestrales dioses,
e invita a la blanca luna,
a cenar un dolor profundo.

El pajarraco extiende sus alas
sobre la copa del viejo olmo,
y la luna sentada en el vacío
al otro extremo de la atmósfera.

Empiezan con un ritual sencillo,
la naturaleza sirve de tuna...
El río Putumayo de vino,
y devoran un sentimiento necio,
que atormenta el alma...
que hostiga la vida,
silva y silva sin cesar,
canta y danza sin parar.

Así sigue y sigue el plumífero,
seduciendo a la luna para poder sanar
el sentimiento de un mortal
que lo agobia, y ¡Ya no pude más!

Antes que se ponga la luna,
y salga sol, brilla y brilla
sin cesar, y así juntos
con sus destellos y cantos...

Termina el hechizo, termina el encanto
y aquel dolor se desvanece,
cuando brilla el sol, y se marcha
junto con las pesadillas de sus ancestrales dioses.



Luna

Serás el sendero de mis pasiones,
y yo seré el lobo en la cumbre,
aullando y lamentando...
de no poder tocarte.

A veces quisiera ser...
el lucero que te acompaña,
el que en cada translación
te ve girar,

el que...
en cada lluvia cósmica...
te ve llorar.

A veces quisiera ser...
el astronauta que te pisa,
aquel que te estudia
y te ve evolucionar.

También quisiera ser...
aquella estrella
que no está cerca de ti,
pero que está en tu mismo universo.

Aquel astro que en intervalos
de eclipses te observa,
aquel que si pudiera desintegrarse
para ser igual a ti lo haría.

Pero seguiré...
siendo el lobo en la cumbre,
y tú seguirás siendo...
la luna en mi universo.



Llueve sobre el olmo

Llueve sobre el olmo,
y las nubes forman una corona
de lluvia sobre su copa;
aparenta tomar un baño.

Pero son sus lágrimas
las que se confunden con el agua,
y son sus lágrimas, las que
lavan sus ramas y sus hojas.

Llueve sobre el olmo,
y su corteza se pone maleable,
sus ramas declinan un poco,
y sus raíces se aferran más...

Como manos a la tierra,
como queriendo apretar a su tristeza,
como queriendo rasgar el suelo,
para expresar lo que siente.

Su alma entristece...
no tiene boca para expresar
lo que por dentro siente,
pero sus hojas secas demuestran
lo que por sus venas hierve.

El cambio de estación llegara algún día
y sus sentimientos quedaran
enterrados junto con las raíces
que aferraron sus azotadas lágrimas.

Sabe que el dolor purificará su esencia
al florecer en verdes ramas
y hojas nuevas; las tristezas y lágrimas...
solo por haberlas vegetado,
solo por haberlas sentido.



Memorias secas

Tus recuerdos permanecen...
pálidos y en sepia,
como hojas de otoño
esparcidas por cualquier espacio,
esperando ser removidas,
para no causar tristeza,
al observar el árbol de mis memorias,
desvistiéndose ante tal tragedia,
de perder sus hojas secas
como frescas lágrimas,
desesperadas por el rival tiempo
por la angustia, de quedarse solo.

Desvestido sin frutos, ni follaje,
ni con el linaje que apeteció tener;
conmovido por el frenesí de las estaciones
y por las frases absurdas que utilizas...

Triste permanece, triste se queda,
esperando nuevas primaveras,
para ser nuevamente fuerte,
más alto, renovado y feliz...

Y extenderá más sus verdes ramas,
para merecer el sendero que aún le falta,
para no pecar de ignorancia
y lograr alcanzar el cielo...

Para observar desde esa altura,
a tus pálidos recuerdos...
tan solo a donde pudieron llegar
allá abajo, allí ¡en el suelo!



Soy el desierto

Como quisiera...
que fueras una flor
en mi desierto,
y me llenes de vida.

Naufragar en fantasías...
diversas ilusiones,
formando un jardín poco a poco,
un edén pasó a paso,
misterioso y fantástico.

Misterioso por el cosquilleo,
como hormigas vibrando
en nuestro cuerpo;
por aquella respiración entre cortada
suave, frágil y a la vez fuerte.

Entonando una canción,
con el redoblar de unas congas,
que se agitan y se duermen,
según el tacto y contacto de tus labios.

Fantástico por la ventura a emprender,
naufragando en la locura,
de amar y morir...
de vivir y sentir...

De sentir la pasión
de dos cuerpos, de dos almas,
pero con más calma
me encuentro y me pierdo.

Porque quisiera que fueras
una hermosa flor en mi desierto,
porque en mi vida nada nace,
¡nada florece!



Flor marchita

Tuve que volverla a encontrar
para olvidarme completamente de ella.
tuve que volver a respirar su espacio,
para darme cuenta ...
que mis sentidos no la extrañan.

Hasta mis manos han olvidado su figura
que en un principio fue encantadora...
ya no la necesito tanto como antes,
mis ojos miraron una flor hermosa en el pasado,
ahora ven... una flor marchita.



Que culpa tienen las rosas

Que culpa tienen las rosas...
para yo quitarles la vida,
qué culpa tienen las flores,
para poder hacerte detalles.

Recuerda que las flores
al igual que tú, poseen vida,
recuerda que las rosas...
desean aferrarse a la tierra,
porque al igual que tú, ¡sienten!
no me obligues a detentar...
su delicada existencia
porque son inocentes.

No tienen la culpa...
para yo quitarles la vida,
desde que nacen hasta que germinan
son inocentes... no tienen ¡la culpa!



Murió la flor...

Se murió la flor...
que intentaste sembrar en mi desierto,
no la alcanzaste a trasplantar,
en tus manos se deshojaron sus pétalos,
en tus manos falleció.

Es difícil que yo pueda conocer tus sueños,
porque tus anhelos partieron a otros rumbos,
es difícil que yo pueda ser tu mundo,
porque en tu universo ya no hay espacio para mí.

Se marchitó la flor...
que intentaste sembrar en mi desierto,
en tierra infértil las raíces se marchitan;
no quisiste conocer el Sahara de mis pasiones...

Aquel edén furtivo,
aquella gota de vino de mi oasis,
por el temor de subir al cielo
o por temor de dormirte
en el infierno de la realidad...

De no ser tuyo, de no ser mía,
solo sé que en tus manos
se deshojaron sus pétalos,
en tus manos ¡se murió!



La rosa y el olmo

Toca mi piel... mi corteza,
no te pido que me acaricies,
porque podrías lastimarte;
¡no temas! ¡ánimate...

Porque al igual que tú... ¡siento!
desvísteme hasta que puedas mirar
y tocar mis entrañas;
me parezco a ti... ¿no es verdad?

Acaso por ser tú, delicada,
¿no atajo con mis ramas...
las lágrimas que caen desde mi copa?
también me aflijo... al igual que tú.

De pronto crees que, por ser única,
no te aferras como me aferro a ti;
¿no te nutres rosa...
cómo se alimenta el olmo?
¡Si...! Al igual que tú... ¡Con raíces!



Te regalo una rosa

Te regalo una rosa...
casi marchita,
secas sus hojas...
yertas sus raíces.

Te regalo una rosa...
casi muerta,
para que no te preocupes
por su tallo seco y sin espinas.

Te regalo aquellos...
pétalos putrefactos,
aquel polen disecado...
para que no te molestes en ¡olerla!

Te regalo una rosa...
casi agonizante y sin espinas,
para que no temas en cogerla,
para que no te incomodes en ¡cuidarla!

Te regalo el pasado de esa rosa
y vive latente su agonía,
porque algún día fue hermosa
y hoy se presenta ante usted así...
por haberle cortado del suelo ¡Sus raíces!



Quisiera ser una flor

Quisiera ser una flor...
para enamorarte,
quisiera ser viento...
y acariciar tu rostro.

Quisiera ser lluvia...
para ceñir tu figura,
quisiera ser tu sentimiento
y decirte... lo que por ti siento.

¡Pero no se puede!
porque tú eres la flor,
el agua, el viento,
mujer convertida en naturaleza.

Donde tú manifiestas,
todos los sentimientos
y yo simplemente me convierto
tan solo... en un fugaz momento.



Ahora...no tengo nada

Ahora...
no tengo nada de ti,
¡no tengo nada!
más que tu mirada ciega,
que no me observa.

Todo se esfumó...
Desapareció sin dejar huella,
sin dejar rastro
del rostro que me enamoró.

Se marchitó el encanto,
como la flor al alba de su muerte,
y en mi mente vive vitalicio el recuerdo,
que en tu desprecio falleció.

Y la agonía eterna...
es entenderte como entiendo
el consumo de la vela de mis lágrimas,
ahora... lo sé ¡no queda nada!



No permitas...

No permitas que la maldad
marchite nuestras rosas;
no permitas que las espinas
de la indiferencia lastimen nuestro pecho.

No permitas que la crueldad
marchite nuestras rosas,
que nuestros pétalos se deshojen
por la envidia cruel, mal intencionada.

No permitas que la maldad
sea cruel con la vida...
que florece en nuestro jardín
en nuestro espacio.

No permitas que el amor mengue
hacia la balanza desmedida,
de los celos obscenos por los deseos perdidos,
de aquellas personas insipientes.

No permitas que el amor se apague,
con el viento de sílabas y frases
de bocas grotescas, vacías de afecto
y de emociones confusas.

Porque nadie sabe la realidad
de nuestras almas,
la realidad de nuestras...
rosas florecientes.



Déjame cuidarte... mística rosa

Déjame cuidarte...
como aquella rosa única y misteriosa
que nadie se atrevió a cuidar,
por el temor a enamorarse.

Quiero descifrar aquel color rojo...
indefinible y penetrante
que cautiva y a la vez hipnotiza
para quedar entre tus pétalos enredado.

Deseo cuidarte toda
desde tus verdes hojas,
que son los colores de esperanza,
para conservarte bella y natural en mi alma,
hasta tus espinas salvajes,
como aquellas garras finas
de cualquier animal salvaje
al asecho, tras pétalos, hojas y tallo,
para quedar atrapado,
en la tentación de tocarte
y quedar herido de por vida
y aquella herida ficticia me convencerá
que estoy despierto más no dormido.

Que no eres una fantasía,
que eres mía desde hace mucho tiempo,
que siempre estuviste allí,
que permaneces siempre a mi lado.

¡Déjame cuidarte!
Porque quiero que seas...
¡feliz conmigo!



La rosa que detuvo el tiempo

La rosa que detuvo...
el tiempo para no morir,
después de haberle cortado
del suelo sus raíces.

Después de haberle
detentado la realidad
de verse natural,
para convertirse
en algo artificial.

Después de ponerla...
en un florero,
persiste en conservar
su hermoso color rojo.

Por el amor...
que aún me tienes
por el amor...
que alguna vez te tuve.

Persiste, queriendo vivir,
suspendida en un poco
de agua potable,
y a veces en un poco de agua,
putrefacta de ¡un florero!



Pensándote...

En la imaginación soy libre
para buscar y lograr encontrar,
el tiempo que quiso escaparse contigo;
aquellas lunas y soles que dejaron...
a mis días y noches solos... sin ti.

En la imaginación logré ocupar...
todos los espacios que no pudieron,
ocupar mis labios, mis manos, mi cuerpo.
Soy tan libre y torpe para crear...
que tú también lograste sentir ¡lo mismo!

Encontré las lágrimas derramadas
por tus tristezas y la re-embacé,
desde tus ojos afligidos a mi llanto...
de alegría por volver a sentirte,
en la fatalidad de tenerte otra vez...

En mi memoria... en mis parpados;
al cerrar los ojos, solo ahí te veo
y permaneces por varias horas...
platicando con mis frases mudas,
y comprendes la razón de estar ¡sin ti!

He logrado confundir el tiempo y espacio,
para poder tocarte... acariciarte en el vacío:
incluso hacerte el amor en la distancia,
como un Buda inhalo tu esencia, te hago mía
como si fuera la primera vez... ¡otra vez!



Despertar...

Bajo el manto negro
de la noche oscura,
caminas descalza...
por mis sueños.

Y tras tus huellas
se observan las sombras
de mil memorias reflejadas
por mil estrellas a lo lejos.

Y son los destellos...
de tu mirada impávida,
que golpea de súbito a mi ego,
sin respeto, sin permiso...
inmoviliza a mis sentidos,
paraliza a mi cuerpo
y suspende en el espacio
por un momento a todo mi ser.

Permanece todo en calma,
dejándome en segundos quieto;
menos a mis ojos...
que observan sin medida,

La talla de tu figura,
los bordes de tus senos y cintura,
que con locura labios y manos desean
colmar cada centímetro de piel.

Desnudos por completo,
sin yugos anulares, ni en muñecas,
deseando entregarte la vida,
mi vida en tus manos...

...a tus entrañas, a tu ser,
un amor tejido con hilos de seda,
que jamás desearía romper,
un lugar del cual no desearía, jamás huir.



Por amarte en silencio...

Por amarte en silencio...
mi alma grita
y tus oídos no la alcanzan
¡a escuchar!

Por amarte en silencio...
mi espíritu se ha sentado,
se ha cansado...
ya que tú lo vulneras.

Por amarte en silencio...
mi boca ha callado
lo que siempre quise gritar,
ya que tu rechazo...
le puso una mordaza.

Por amarte en silencio...
me he vuelto ciego,
para no verte...
y dibujarte en tinieblas,
para no sentirme ¡solo!

Por amarte en silencio...
he reprimido a mis brazos,
para que mis manos...
a tu cuerpo no se acerquen.

Por amarte en silencio...
te condeno, porque no puedo hacerte mía,
y a la vez te bendigo...
por los poemas que te escribo.



Te imagino...luna

Un tercio de tu luna llena anual,
fue el mejor cuarto menguante
para ser tu amante.

Por más de diez años te he observado,
que es tu edad y la viví por dos,
pero más interesante fue observarte...
en el reflejo del agua ¡de mis lágrimas!

Y aquella agua no era de mar,
sino del amor que te tuve,
del amor que te profesó,
y del invento de cada noche para soñarte.

Te imagino que tienes alma...
personificándote en una mujer,
para aferrarme, para que te entregues,
para someterte y a la vez liberarme...

De la locura de amarte,
siendo tú, la luna, y yo, el hombre,
que en flagelo lleva su alma,
por no poder amarte...
y no poder libremente tocarte.